

LAS RELACIONES PADRES-HIJOS A LA LUZ DEL PSICOANALISIS

ESTUDIO CRITICO Y EXPERIMENTAL

Problemática general.—La psicología profunda, cuya difusión en estos últimos cuarenta años constituye una de los fenómenos más curiosos y simbólicos de la paradójica posición del hombre moderno, significa el esfuerzo más ambicioso que se ha realizado hasta el presente para interpretar a la persona desde un punto de vista dinámico extraconsciente y hacer depender de esta dinámica y sus leyes la conducta del ser concreto y aun la propia cultura objetiva.

Para mover su pampsiquismo, crean con diversa fortuna métodos para diagnosticar las cristalizaciones dinámicas de cada persona (complejos) y sus mecanismos de defensa, una terapia no muy homogénea y diversas teorías que, al mismo tiempo que sirven de base a la terapia y en ocasiones a los métodos, se expanden más allá de los fines para los que fueron creadas y se convierten en filosofías de la existencia y a veces en auténticas religiones abiertas sólo a un número reducido de iniciados que han cumplido determinadas exigencias (1). Su mezcla de materialismo y romanticismo, práctica clínica y afirmaciones dogmáticas, utilizadas a manera de ejes cartesianos, es la causa de la exagerada fragmentación de sus escuelas y de la perentoriedad con que a cada psicoanalista se le plantean algunos graves interrogantes: ¿Hasta qué límites se puede seguir a Freud ciegamente y a partir de qué momentos sus teorías o las de cualquiera de las demás creaciones de sus discípulos amenazan con hacerse demasiado personales para comprometerse en caminos que no están en relación con lo que les concierne? ¿Cabe un psicoanálisis ortodoxo que disienta del maestro, por ejemplo, en la interpretación religiosa de la vida o en la de la misma libido? La tensión con la que se separan y excomulgan mutuamente Freud y muchos de sus discípulos disidentes (2) y los motivos teóricos

(1) «Las reflexiones que he hecho en este orden de ideas me han permitido descubrir por qué el psicoanálisis en un momento dado se convierte para FREUD en una especie de mitología, o si se quiere, en religión, a la que se había prohibido dar su verdadero nombre. Sólo cuando se comprende el mito que se halla a la base de esta religión inconsciente, se puede explicar la posición que toma FREUD frente a los problemas religiosos, así como el fanatismo de algunos de sus discípulos» (LAFORGUE, R., en *Ricordi in Freud*, Arch. di Psiconeur. e Psichait., 1957; enero-febrero, página 87. La dirección psicoanalista del que comentamos, exime mayores comentarios.

(2) FREUD, por ejemplo, prohibió a sus discípulos citar los nombres de ADLER, YUNG o MAEDER.

que justamente alegan para defenderse, evidencian la verdad de nuestro aserto y muestran la inconsistencia de las justificaciones que hacen algunos de sus seguidores más optimistas (3). Su realidad no puede ser empuñada atribuyéndola a un fenómeno secundario de ambivalencia afectiva y de necesidad de tener un enemigo en cada discípulo que sufre Freud, o haciendo, como Szondi, un psicoanálisis de los mismos psicoanalistas (4). Es un fenómeno más profundo y forzoso cuando se centran las escuelas en bases tomadas como verdades absolutas (*absolute wahrheit*) y se comprueba al mismo tiempo la disparidad de sus dogmas.

La segunda característica común a estas doctrinas, habría que buscarla en la importancia que asignan a los primeros años de la vida y a las interacciones que en ellas se realizan. A través de ello se ponen en relación con nuestro tema. Si prescindimos de Yung en los trabajos posteriores a la etapa freudiana y quizás de Szondi, que intentan adentrarse por esferas del subconsciente más profundas y universales que las creadas por la interacción próxima del medio familiar, en todos los demás el futuro o, para hablar dentro de sus términos, el destino de cada ser, se figura y condiciona definitivamente en la primera decena de años (5). A causa de ello y por curiosa paradoja, esta doctrina elaborada en y para la terapia de neuróticos adultos, desplaza con una cabriola su campo de trabajo y se lanza a través de la interpretación de recuerdos de estos enfermos a la descripción de la infancia. No se debe olvidar que el primer psicoanálisis de un niño, lo realizó Freud en 1909, es decir, bastantes años después de haber elaborado y publicado gran parte de sus teorías. Y, sin embargo, es él mismo quien dice: «El niño se ha convertido en el objeto principal de la investigación psicoanalítica; en este sentido ha tomado el puesto del neurótico, a partir del cual el psicoanálisis inició sus trabajos» (6). Ahora

(3) Por ejemplo, la de MARYSE CHOISY y el grupo de «Psyche». Por muchos esfuerzos que hagan para defender a FREUD en estos aspectos y atisbar ocasiones en las que da muestras de comprensión o ambivalencia, siempre evidencian un patente fenómeno de proyección de los deseos de los propios autores y, en definitiva, los métodos y las deficiencias del propio psicoanálisis. Puede servir de modelo el paradójico libro de la autora citada *Psichoanálisis y catolicismo*. B. A., 1952, 155 páginas.

(4) «El mal llamado foso, que ha sido arbitrariamente hecho más profundo, en parte por un conflicto entre padres e hijos, en parte por un conflicto entre hermanos, debe ser borrado de una vez para siempre por la mutua comprensión. Porque igual que no existe más que un solo y único inconsciente en cada individuo...» SZONDI, L.: *Diagnostic experimental des pulsions*. París, 1952, P. U. F. Introd.

(5) Algunos psicoanalistas actuales se enfrentan con este determinismo pesimista de FREUD —Todo se explica por el pasado. El presente no es más que una simple repetición—y dan más importancia a la interacción persona-medio actual en la neurosis. Por ejemplo, K. HORNEY. Vide *Les voies nouvelles de la Psychanalyse*. París, 1951, 246 págs., y, sobre todo, *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*. B. A., 1951, 313 págs.

(6) FREUD, S.: *Geleitwort zu «Verwahrloste Jugend»*; en «Ges. Werke». Londres, 1948, págs 563.

bien, este desplazamiento impone dos nuevos interrogantes, de ningún modo solucionados por las propias doctrinas freudianas: a) ¿Se han desasido los investigadores psicoanalistas de su condición de terapeutas y de los esquemas que anteriormente habían elaborado para tratar e interpretar a los adultos?; b) ¿Tienen los métodos psicoanalíticos de entrada en el subconsciente la misma fuerza y precisión en la infancia que entre los adultos? Las discrepancias que claramente se aprecian entre A. Freud y Melania Klein y las abstracciones de esta última, ponen de manifiesto lo lejos que se encuentran de la objetividad y las necesarias variaciones y peligros que implica el psicoanálisis en el tratamiento y estudio de los niños (7).

El resultado práctico y quizás perenne de los esfuerzos de la psicología profunda para descubrir la dinámica del ser, está representado de una parte por la teoría y la descripción de los mecanismos de defensa y, de otra, por la aceptación de motivaciones inconscientes y un conjunto de fórmulas que, bautizadas con nombres de antiguos mitos, se han popularizado bajo la denominación de complejos. Ambas aportaciones implican en no pocas ocasiones una finísima percepción de las verdaderas causas de una conducta humana concreta y suponen el rico caudal de vida y de méritos con que el psicoanalista se enfrentó y enfrenta con la psicología académica, atomizada y estática. Sus análisis de numerosas facetas de la conducta familiar, social, artística o religiosa, normal y patológica, y sus esfuerzos por desentrañar las causas de determinados fenómenos culturales y colectivos son inapreciables y han sido valorados y aceptados por todos al mismo tiempo que no poco del vocabulario psicoanalítico.

El fallo se encuentra cuando, en su exclusivismo, reducen toda la persona o la cultura (religión, arte, sociedad) a una mera creación de las instancias psíquicas (ello, yo, super-yo); o cuando pierden de vista al individuo concreto del que parten y al que deben revertir, y se adentran en interpretaciones subjetivas universales. En esos momentos, si la terapia psicoanalista llega a algo eficaz en su largo trato con el enfermo, hay que atribuirlo, más que a la verdad de los puntos de apoyo, a la personalidad del analista o al sugestivo desplazamiento de fuerzas y fenómenos desco-

(7) «También la técnica del análisis infantil —por la que yo misma he abogado— constituye un buen ejemplo del peligro de unilateralidad. Si debemos renunciar a la libre asociación de ideas, hacer escaso uso de la interpretación de los símbolos y diferir en lo posible el análisis de la transferencia, nos habremos vedado tres importantes vías de acceso para el descubrimiento de los contenidos del ello y de las actividades del yo». FREUD, A.: *El yo y los mecanismos de defensa*. B. A. 1954, págs. 38.

«En el varón, escribir es la expresión de sus componentes masculinos. Su habilidad para escribir palabras y el golpe de su pluma con el que forma las letras, representa la realización activa de un coito y son una prueba de su posesión de un pene y de su potencia sexual. Libros y cuadernos representan los genitales o cuerpo de su madre y hermana». KLEIN, M.: *El psicoanálisis de los niños*. B. A., 1948, pág. 196.

nocidos, que se descargan de este modo. El psicoanalista se convierte en una terapia por sugestión (8).

En el estudio de las relaciones familiares que, como decimos, es la clave de las teorías, se pueden citar los siguientes complejos (9):

Complejos en los hijos, motivados por situaciones o conductas atípicas de los padres:

ABANDONO, C. del.—Sentimiento injustificado o no de que sus padres le abandonan, no le quieren o prefieren a otro. Puede estar motivado por amenazas o castigos.

ALEJANDRO MAGNO, C. de.—Mezcla de descorazonamiento, inferioridad y resentimiento del hijo contra el padre, cuando éste actúa con gran éxito en la vida social.

FAETON, C. de.—Frecuente en los hijos ilegítimos; implica una neurosis de fracaso con supercompensación irreal que aboca en nuevos fracasos.

MADRE CASTRADORA, C. de la.—Actitud de miedo ante la madre, con frecuente sobreestimación de ella. Está causada por una madre dominante.

MATERNO, C.—Surge cuando hay una falta de maternalidad, es decir, de relaciones afectivas de los superiores hacia aquellos que dependen de ellos (madre-hijo, maestro-discípulo, médico-enfermo).

(8) Lo malo es que «el hombre que ha sido invitado a romper toda solidaridad con su pasado es invitado a romper también toda solidaridad con el presente; a sentirse inocente de toda culpa también ahora. Porque el psicoanálisis ha confundido burdamente el sentido patológico de culpa con el conocimiento de un deber violado no cumplido; el hombre pierde la paternidad de sus actos y se destruye en él lo característico de su personalidad: su responsabilidad moral». GEMELLI, A.: *La psicoanalisis oggi*. Milán, 1953, pág. 47.

(9) La reseña que sigue la he extraído fundamentalmente del libro de O. BRACHFELD: *Los complejos* (Caracas, 1950, 477 págs.), por ser el más completo que conozco. En algunas ocasiones recorro al interesante libro de BAUDOUIN, C.: *El alma infantil y el psicoanálisis* (Madrid, 1934, 286 págs.), centrado en torno a los complejos y dividiéndolos en complejos del objeto (Cain, Edipo, destructivo, espectacular); del sujeto (mutilación, Diana, nacimiento); y de actitud (destete, retraimiento, etc.). Pero el de BRACHFELD, además de parecerme más amplio y reciente, tiene la ventaja de incorporar los resultados de dos direcciones del psicoanálisis, la clínica y la literaria, a veces en no muy buenas relaciones. Probablemente extrañará y se podrían censurar algunas de las inclusiones que hace BRACHFELD; pero en nuestro caso, el hecho de considerar a los complejos más bien como cristalizaciones simbólicas de observaciones que como construcciones internas o reales asociaciones de tendencias formadas bajo el peso de la represión, nos permiten dar una mayor amplitud al término. Es, pues, en el primer sentido en el que considero la expresión de «complejo».

- POIL DE CAROTTE, C. de.—Típico del niño que nace muy tarde, cuando los padres no desean ya tener hijos.
- ROMEO, C. de.—Conducta frecuente de los hijos de parientes en desacuerdo. Está unida a un sentimiento de culpabilidad.
- TELEMACO, C. de.—Actitud y posición del hijo que se identifica con el padre, cuando éste está ausente y se erige en representante suyo, de su moral y justicia frente a la madre.

Complejos en los hijos, creados por reacciones o identificaciones normales con sus padres o superiores:

- ANTIGONA, C. de.—Lo tienen las muchachas que sufren tan fuerte fijación a la madre, que son incapaces de superarla.
- CASTRACION, C. de.—Miedo a la transformación de un varón en chica en forma fantaseada y, por regla general, sangrienta.
- CULPABILIDAD, C. de.—Ya sea una de las formas del sentimiento de inferioridad (Adler) o las consecuencias del complejo de Edipo (Freud), se suele incluir dentro de los sentimientos difusos de ser culpable de algo y la necesidad de recibir un castigo por ello.
- DEPENDENCIA, C. de.—Obediencia ciega, libre y consentida que llega a sentirse como un placer.
- DESTETE, C. de.—Reacción reivindicativa ante toda clase de separación, privación o frustración. Suele ir acompañada de ciertas conductas específicas: aidez, cleptomanía, síntomas bucales...
- EDIPO, C. de.—La situación edípica implica un aspecto positivo (fijación libidinal al padre del sexo opuesto) y otro negativo (odio al padre del mismo sexo). Cuando no se liquida antes de los seis años, hay el peligro de numerosos conflictos futuros.
- ELECTRA, C. de... Contrapartida del de Edipo en la niña.
- FILIAL, C. de.—Para los freudianos es un complejo de Edipo deformado o atípico. Implica una atracción hacia la madre, desprovista de componentes sexuales.
- HAMLET, C. de.—Está motivado por un fuerte conflicto entre las diversas capas del super-yo e implica impulsos edípicos y sentimiento de culpabilidad.
- ICARO, C. de.—Obsesión por lanzarse a la aventura contra los consejos de los padres.
- IFIGENIA, C. de.—Fijación exagerada de la hija en el padre, acompañada de fuertes sentimientos de culpabilidad que la impulsa al sacrificio expiatorio.
- NACIMIENTO, C. de.—Puede expresar la curiosidad excesiva por conocer el origen de la vida. También sirve para representar la creencia y conducta subsiguiente de que los padres verdaderos son distintos de los actuales y muy superiores a ellos.

- NEGATIVO, C. de Edipo.—La situación que lo motiva es inversa a la de Edipo, es decir, de odio al padre del sexo contrario, introyección amorosa del que tiene el mismo sexo. A veces se simultanea con el complejo de Edipo directo.
- ORESTES, C. de.—Apego excesivo a la madre, que lleva al mismo tiempo a una significativa hostilidad contra ella y contra todas las mujeres.
- PERRITO FALDERO, C. del.—El estilo de vida concomitante se caracteriza por corretear física y psíquicamente en torno a otros, buscando sus aplausos.
- PROMETEO, C. de.—Conjunto de tendencias que impulsan a los chicos a saber tanto o más que sus padres y superiores. Puede considerársele como la faceta intelectual del complejo de Edipo.
- PROTECCION, C. de.—Tendencia a proteger o a ser protegido, que arranca de una especial fijación durante la infancia a uno de los padres.
- SALVAMENTO, C. de.—Obsesión por brindar a los padres una compensación por haberles dado la vida. Suele tomar una coloración edípica.

Complejos motivos por las relaciones fraternas.

- CAIN, C. de.—Aunque se le dan varios sentidos, el más corriente está vinculado a los celos y la hostilidad del hermano mayor hacia el más pequeño, al que considera un intruso y un rival.
- CAMBIO DE PAPEL, ENTRE HERMANOS.¿Complejo bipersonal en virtud del cual el hermano mayor, con o sin lucha, cambia con otro las prerrogativas de su posición por enfermedad o inferioridad.
- CASTOR Y POLUX, C. de.—Conducta y sentimientos de hermanos rivales inconscientemente. La rivalidad puede reducirse al ámbito familiar en tanto que existe una fuerte unión en los otros campos de actividad.
- CENICIENTA, C. de la.—Se da en los hermanos menores, malogrados o despreciados, y les lleva a una serie de supercompensaciones.
- ESSAU, C. de.—Lo sufren los progenitores cuando ven que el hermano menor es preferido por los padres y, sobre todo, por la madre.
- FAMILIAR, C. — Es el mismo complejo de Edipo, transferido a los hermanos que actúan como sustitutos de los padres.
- INTRUSISMO.—Resentimiento que modela negativamente la conducta subsiguiente a la llegada de un nuevo hermano.
- JOSE DE LA BIBLIA, C. de.—Situación del hermano pequeño, que en su carrera por superar a los demás hermanos, consigue posiciones de superioridad.

- PRIMOGENITO, C. del.—Sentimiento de intrusismo que desencadena en éste una desesperada lucha y rivalidad contra los hermanos menores. Puede llevar a una superación o al cambio de papeles.
- PULGARCITO, C. del.—Psicología del hijo menor, del malogrado o despreciado de una amplia constelación familiar. La supercompensación que provoca, le suele llevar más lejos que a los otros.
- RIVALIDAD, C. de.—Lo sufren los hermanos y hermanas de una misma familia y se agrava a medida que se aproximan en edad y rasgos personales.
- VELSUNGOS, C. de los.—Tendencia al incesto entre hermanos.

Complejos de los padres, originados por los hijos.

- BRUNILDA, C. de.—De forma general, nace de la tendencia a sobrevalorar lo que se ama. Toda madre tiende a creer que lo es de un futuro redentor de la humanidad.
- CORNELIA, C. de.—Amor incondicional y a menudo exagerado de la madre por el niño pequeño preconsciente (primeros días o meses de la vida).
- HIJO, C. del.—Lo sufre la madre tiránica, que, considerando al hijo como un sustituto del marido, se encrespa e intenta impedir que éste lleve vida independiente.
- SUEGRA, C. de la.—Implica un conjunto de reacciones y obsesiones de la madre con la que intenta inconscientemente no renunciar al control del hijo.
- VIES'TES, C. de.—Tendencia incestuosa entre padre e hija.

Los pilares de la construcción freudiana hay que buscarlos al mismo tiempo que en el dinamismo del subconsciente (10), en los complejos de Edipo y de castración, entendidos en forma sexual. Son ellos, y sobre todo la forma de liquidar el primero, los que van a motivar —a su decir— la religión (11), el arte, la neurosis y la delincuencia (12). Es significativo

(10) Hay que tener presente que la idea del subconsciente es anterior a FREUD. La relación entre conflictos afectivos e inconscientes aparece ya en la obra de SCHUBART (1815) y se intenta controlar por procedimientos indirectos antes del psicoanálisis (CHARCOT, BERNHEIM). El propio FREUD utilizó el trabajo de SCHERNER para penetrar en el significado de sus ensueños.

(11) Si en *El porvenir de una ilusión* intenta en 1927 justificar la religión como una restauración social de la perdida independencia y protección paterna—«Cuando al crecer ve el hombre que sigue siendo niño se crea dioses»—, en *Moisés y el monoteísmo* atribuye el cristianismo a una reacción contra el padre y la religión del padre hecha por el hijo «cabecilla de la horda de hermanos». Para todos estos aspectos y los siguientes, puede leerse con interés el libro de FLUGEL, J. C.: *Psicoanálisis de la familia*, especialmente los capítulos IX, X, XI y XII.

(12) Hasta el presente es la única concepción de la vida que dilucida satisfacto-

que, aun durante los últimos años de su vida, cuando la aceptación de elementos relativamente nuevos (destrudo, mecanismos de defensa, etc.) daban nuevas perspectivas al psicoanálisis, Freud no supo sacar de ellos el partido que se preveía y siguió aferrado a las antiguas consideraciones para explicar, por ejemplo, el super-yo o la conducta de la familia, entendida ésta como una constelación (13). Ahora bien, la universalización de estos complejos (14) y las forzosas piruetas a que se ven obligados en sus interpretaciones para identificarlos y darles continuidad y tensión, los lleva a dos nuevas aventuras: una de ellas, teórica, los obliga a trascender al individuo y hablar de herencia de conocimientos y experiencias sexuales, inexplicables si se aceptan como situaciones normales y universales los complejos y las descripciones psicoanalíticas en edades tan tempranas (15); la otra, de tipo práctico, los induce a definir conductas y tensiones a la luz de agentes que no existen en su contorno. Para Klein, por ejemplo, «el hijo único sufre mucho más que otros por la ansiedad sentida frente a los posibles hermanos o hermanas que están siempre esperando y por los sentimientos de culpa que tiene, debido a sus impulsos inconscientes de agresión hacia ellos en su existencia imaginaria dentro del cuerpo de la madre» (16). No tiene, pues, nada de extraño que en las dos últimas decurias parte del psicoanálisis haya buscado trascender al antiguo Freud, buceando en nuevas capas del subconsciente ultraindividual, o centrándose en los sentimientos de culpabilidad y en el estudio más fácilmente objetivable de los mecanismos de defensa. Al primer grupo pertenece Szondi,

riamente el desarrollo hacia la conducta antisocial (FRIEDLANDER, K.: *Psicoanálisis de la delincuencia juvenil*. B. A., 1956). El mismo autor, cuando aborda los factores que llevan a la adaptación social, o al señalar las causas ambientales de la delincuencia, considera únicamente como primarias y directas las que hacen relación con la interacción padres-hijos.

(13) «En lo que se refiere a la formación del superyo, FREUD parece seguir dos líneas de pensamiento que son, en cierto modo, complementarias. Según una de ellas, la severidad del superyo se deriva de la severidad del padre real, cuyas prohibiciones y órdenes repite. De acuerdo con la otra, como se ha indicado en uno de los párrafos de sus escritos, su severidad es el resultado de los impulsos destructivos del sujeto. El psicoanálisis no ha seguido la segunda línea del pensamiento. Tal como muestra su literatura, ha adoptado la teoría de que el superyo se deriva de la autoridad de los padres y en ella ha fundado sus investigaciones.» KLEIN, M.: *El psicoanálisis de los niños*. B. A., 1948, págs. 153-4.

(14) «Creo que todo psicoanalista estará hoy de acuerdo en este punto: que el complejo de Edipo es una situación normal que no sería capaz por sí misma de crear una neurosis, sino solamente por ciertas ocasiones y modificaciones ocasionales.» (BAUDOUIN, C.: *El alma infantil y el psicoanálisis*. Madrid, 1934, pág. 52)

(15) «FREUD ha mostrado que las teorías sexuales de los niños son una herencia filogenética, y de lo que ha sido anteriormente resulta que un conocimiento inconsciente de este tipo sobre intercambio sexual entre los padres, conjuntamente con fantasías concernientes al mismo, emergen ya en este periodo de desarrollo» (antes de los tres años). KLEIN, M., obra cit., pág. 147.

(16) KLEIN, M.: Obra cit., pág. 59.

que intenta mediar entre Freud y Yung. En una de sus obras considera que, «del mismo modo que existe un solo y único inconsciente en cada individuo, tampoco existe en la realidad más que una sola psicología profunda que explore las funciones personales, familiares y colectivas del inconsciente sin dividir las en partes, concibiendo a éste como un todo biológicamente organizado (17). Según él, Freud y Yung han explorado capas diferentes del psiquismo profundo con métodos específicos. El primero lo ha hecho con el inconsciente individual, que comprende todo lo que ha sido rechazado en la infancia (psicoanálisis); el segundo con el inconsciente colectivo y los arquetipos (arqueanálisis). Szondi se coloca de eslabón entre ambos, intentando abordar con métodos propios el inconsciente familiar, o lo que es lo mismo, «las aspiraciones pulsionales que durante la anífmisis fueron vencidas en el combate genético y subyugadas por las tendencias pulsionales familiares» (schicksalsanalysis) (18). El segundo grupo, al que puede considerarse como dirigido por A. Freud, se hace eco de los giros que en 1926 hace su padre hacia el viejo, pero abandonado, concepto de defensa (19) y desplazan las preocupaciones psicoanalíticas hacia el estudio de las barreras defensivas del yo (20) y a las causas de esta selección. Vale la pena resaltar el hecho de que estos mecanismos de defensa del yo son abordados, no sólo en la vertiente que los lleva a evitar el peligro de un «ello» exigente, sino en la también real y olvidada de superar ataques e imperativos espirituales que amenacen la vida hedonista.

¿Hasta qué punto son defendibles las bases freudianas, es decir, la interpretación sexual de la infancia y el puesto de cada padre en la evolución del amor y del odio de los hijos? (21).

EL PSICOANÁLISIS Y LA SEXUALIDAD INFANTIL

En lo tocante a la sexualidad, las mutuas concesiones acercan mucho los puntos de partida. Si hoy día se acepta que la excitación sexual puede

(17) SZONDI, L.: *Diagnostic experimental des pulsions*. París, 1952, P. U. F., páginas 19-20.

(18) SZONDI, L.: Obra cit., pág. 2. En principio, preferimos conservar la denominación en su lengua original.

(19) Aparece en un apéndice complementario a *Inhibición, síntoma y angustia* (1926). Sin embargo, el término de defensa había sido empleado por primera vez en 1894 en el estudio de FREUD sobre las neuropsicosis de defensa, y la emplea en otros trabajos hasta ser abandonado y sustituido durante una veintena de años por el de represión.

(20) Represión, regresión, formación reactiva, introyección, vuelta contra sí mismo, transformación en lo contrario, aislamiento, anulación, proyección y desplazamiento. Puede verse para ello el excelente libro de ANA FREUD, *El yo y los mecanismos de defensa*. B. A. 1954, 201 págs.

(21) No hay que olvidar que el reducir las fuentes de tensión psíquica al amor

darse en etapas anteriores a la pubertad y que en casos patológicos reviste todas las características de la sexualidad adulta, también es cierto que Freud abocó a un concepto mucho más amplio de la libido, identificándola con la energía de los instintos de la vida, que se reparte entre el yo (libido narcisista) y los objetos o personas (libido objetal). Ahora bien; esta aproximación no implica coincidencia. El psicoanálisis ortodoxo no ha llegado a salvar la distancia que puso entre el concepto de libido que aceptaba y el pansexualismo, dentro del que se movía o —para expresarlo mejor, en término más gráfico— su «pampenetismo» (22). La fijación de la libido en evolución a las zonas erógenas, la pretendida universal admiración fálica reprimida y el continuo recurso al comportamiento sexual adulto para explicar la conducta infantil, son otras tantas muestras de ello, que convierten el psicoanálisis extremo en un lodazal repugnante y ridículo (23).

Dentro de estos puntos vulnerables del psicoanálisis, cabe incluir junto al aspecto sexual del complejo de Edipo de sobra conocido, su intento de explicar la superación de este complejo a través de un universal complejo de castración (24). El que la amenaza de castración entre en el vocabulario de determinadas capas sociales, no implica que impresione a los niños, y mucho menos el que sea más decisiva para su desarrollo psíquico, que otras muchas amenazas cargadas de fantasía (amenazas de abandono o de determinados castigos, recurso a imágenes o personajes terroríficos, etcétera). Aun en el caso de que se use este modo de hablar, amenazar o jugar, resulta muy fácil colocar sus efectos junto a los de otros muchos fenómenos de consecuencias transitorias. No pocos de los conflictos que el psicoanálisis ha creído decisivos, habría que incluirlos en estos apartados; por ejemplo, los celos del niño ante las expansiones afectuosas de

y al odio, es ya cercenante de por sí. En las actitudes humanas, junto a estos factores se dan otros, como la curiosidad, la seguridad o el espíritu de sumisión.

(22) Es curioso también el hecho de esta excesiva idealización masculina. Para él lo femenino tiene que verse en estas primeras etapas como algo necesariamente defectuoso y sufrido. ¿No muestra con ello quedarse en la faceta negativa de la cultura moderna, que pretende vincular a la mujer a una función que, exclusiva, es tan cercenante como cuando se le asigna al hombre? Cuando se leen reposadamente muchas de las aseveraciones que se hacen, resultan divertidamente ridículas.

(23) Cuenta LAFORGUE que en una ocasión en la que visitaba Viena, la mujer de FREUD le pidió consejo acerca de la forma de tratar los tics de un chico conocido; cuando éste, extrañado, la preguntó la causa de no dirigirse a su marido, ella le respondió con franqueza: «¿Cree usted que realmente se puede utilizar el psicoanálisis con los niños? Debo confesarle que si no hubiera constatado la seriedad con que mi marido hace el tratamiento, habría pensado que el psicoanálisis era pura pornografía». Página 84 de la citada obra.

(24) Para muchos psicoanalistas, la mayoría de los sentimientos de inferioridad ocultan en el fondo una angustia de castración. Vide LEBOVICI, S.: *Le développement moral et affectif de l'enfant Aceptions psychoanalytiques*. Sauvegarde, 1947, nov. dic., págs. 6-16.

los padres. Vale la pena tener presente que cuando se ha intentado controlar científicamente la dirección de la sexualidad de los niños que la manifestaban claramente en esta temprana edad, las conclusiones han sido reveladoras. Los seis casos de sexualidad precoz registrados por Dalla Volta, carecían de tendencias incestuosas e iban dirigidos de modo caricaturesco hacia mujeres extrañas (25).

La base sexual por la que reposa la teoría evolutiva del psicoanálisis y la interpretación de muchos de sus complejos, es inconsistente y carece de utilidad. Como dice Yung dos décadas después de haberse apartado de Freud a causa de ello: «Aplicar a la disposición germinal polivalente del niño una terminología sexual oriunda del nivel de la sexualidad plenamente desarrollada, constituye una aventura dudosa. Induce a pretender involucrar en la interpretación sexual también las restantes disposiciones infantiles; lo cual, de una parte, torna sobre manera vacío y nebuloso el concepto de sexualidad y, de otra, hace aparecer los factores espirituales como meras atrofias de los instintos. Tales criterios conducen a un racionalismo incapaz de hacer justicia, ni siquiera aproximadamente, a la esencia de las disposiciones germinales infantiles. Aun cuando un niño pueda ocuparse de problemas que para el adulto muestran indudable tinte sexual, media mucha distancia desde ella a la afirmación de que el modo como el niño se ocupa de tales problemas debe igualmente considerarse sexual. Tras un examen cuidadoso y concienzudo, la aplicación de la terminología sexual a los fenómenos infantiles puede valer a lo más de una singular «façon de parler». Acerca de su conveniencia existen no pocas dudas (26).

EL NIÑO Y SUS RELACIONES CON LOS PADRES

El segundo problema a criticar está cargado de interés pedagógico, pero también de interrogantes: ¿Se vincula el niño de forma preferente a determinadas personas?; ¿tiene hostilidad hacia otras?; ¿cómo supera y concibe esta hostilidad? El psicoanálisis, aunque habla de ambivalencia, tiende a describir la vinculación del niño y por tanto toda la serie de in-

(25) DALLA VOLTA, H. y ZECCA, J.: *Relieve critici sull'interpretazione psicoanalitica dei sentimenti e dell'emozioni nell' bambino*. Arch. di Psilog e Psichiat. 1952, páginas 445-87 y 607-29. El trabajo de los autores es muy meritorio y rebasa en mucho la reseña por la que lo citamos.

(26) YUNG, P. J.: *Prólogo a la tercera edición de «Conflictos del alma infantil»*. B. A. 1956, pág. 24. Está escrito en 1938. Pueden encontrarse numerosas objeciones a la tesis sexual de FREUD en la «Teoría del Psicoanálisis», del mismo autor, o en «El sentido de la vida», de A. ADLER. El último considera el complejo de EDIPO como una relación de celos, pero sin erotizar.. Actualmente pueden verse posturas similares en HORNEY y ERIKSON. Pueden consultarse: HORNEY, K.: *Les voies nouvelles de la psychanalyse*. París, 1951, 246 págs.; y ERIKSON, E. M.: *Childhood and society*. Londres, 1951, 397 págs.

flujos que le adviene por deseo, identificación, oposición o represión, en términos de fijación por dependencia a la madre en la etapa preedípica; al sexo opuesto (padres o hermanos) con hostilidad hacia quienes lo interfieren en el período edípico; y represión de estas fijaciones con nuevas vinculaciones al padre del mismo sexo por miedo e intelectualización en el período de latencia (27). En esta última etapa los padres dejan de ser objeto amoroso y una profunda amnesia infantil hace olvidar estas aventuras a los que han liquidado el complejo de Edipo.

¿Se han confirmado estas descripciones desde un punto de vista estadístico y experimental? El interés del problema ha centralizado numerosas preocupaciones y trabajos con los peligros consiguientes. Pueden verse resúmenes críticos en Stogdill (28) y Roff (29). El último, tras una interesante revisión de varias decenas de investigaciones en las que se utilizan cuestionarios conocidos (Thurstone, Strong, Bernreuter, M. M. P. I.) y se manejan correlaciones para contrastar el parecido entre los miembros de la familia, llega a la conclusión de que: 1.º, el parecido de ambos, chicos y chicas, a la madre puede ser más alto que el del padre cuando son pequeños; pero estas diferencias no se encuentran en la edad madura; 2.º, las hijas tienden a parecerse más a ambos padres que los chicos en medida de actitud y de opinión y quizás en algunas otras variables. Para el autor «no hay indicación en ninguna variable de que madre-hijo o padre-hija tengan mayor parecido que el resto de los grupos» (Pág. 225). El trabajo de Stogdill llega a conclusiones parecidas (30).

De hecho se puede objetar que parte de las investigaciones se han rea-

(27) A esta edad (3/5 años), el niño es sumamente agresivo. Si odia a una persona, no obstante poder sentir afecto hacia ella y admirarla, en ciertos momentos desea que desaparezca. El niño que aún tiende a ver a los padres como omnipotentes y onnisapientes, cree que el padre (si tomamos como ejemplo los chicos) adivinará sus sentimientos hostiles y se enterará de los deseos de poseer a la madre. Cree que su padre tiene idénticas tendencias agresivas contra él y teme que podría matarle o castigarle de algún modo espantoso; el más terrible castigo para un niño de esta edad es... A la larga impónese el miedo a que se mutile su cuerpo... en vez de desear a la madre, el niño se identifica con el padre; quiere llegar a ser como éste, a fin de poder casarse en el futuro con una mujer como la madre. La admiración y el amor del niño por su padre... ayudan a esta decisión casi nunca consciente... En este proceso las necesidades instintivas pierden su naturaleza sexual... En la niña el complejo de EDIPO es menos fuerte y el de castración, que tanto valor tiene para liquidarlo, no puede existir. De ahí que el motivo que induce a la niña a renunciar a sus deseos sexuales por el padre sea el miedo de que la madre le retire su amor, sin el cual se sentiría perdida. FRIEDLANDER, K.: *Psicoanálisis de la delincuencia juvenil*. B. A. 1956, págs. 55 a 57.

(28) STOGDILL, R. M.: *Survey of Experiments of childrens' attitudes toward parents* 1894-1936. The *Pedag. Sem. and Journ. of Gen. Psych.* 1937, 51 pág. 293 y ss.

(29) ROFF, M.: *Intra-family resemblances in personality characteristic*. The *Journ. of Psychol.* 1950, págs. 199-227.

(30) «La madre es preferida al padre por grupos de chicos no seleccionados; entre los delinquentes y niños problemas, se tiende a preferir al padre del sexo opuesto» (conclusión 2.ª del resumen).

lizado a través de medidas directas con las que difícilmente se tiene entrada en las esferas profundas del ser, y además se han realizado en períodos avanzados de la existencia. Jurosky utiliza trabajos de redacción realizados por casi un millar de adolescentes, a petición de un centro de orientación profesional, y los intenta abordar en profundidad (31). Gardner obtiene sus datos con escolares de nueve a catorce años y a través de un cuestionario de 45 cuestiones (33). Pero no hay que olvidar que otros grupos de investigadores han usado métodos más profundos dirigiéndolos directamente a la segunda infancia. Los procedimientos van desde las formas objetivas de contrastar la identificación, mutuo conocimiento y proyección entre padres e hijos (Sopchak 1952), hasta las mismas técnicas psicoanalíticas objetivadas. Meltzer en sus numerosos trabajos sobre la cuestión (33), utiliza la asociación-libre de Yung perfeccionada y se esfuerza en recoger a través de ella niveles de descripción, tono emocional de las respuestas y formas de expresión. Todo ello le mantiene alejado, sin embargo, de las afirmaciones freudianas. Simps en su tesis doctoral (34) ahonda en el problema con 500 chicos de cinco a nueve años, a los que interroga y estudia de modo directo (a quién quieres más en casa, quién te da el dinero, te pega, juega contigo, etc.) y en profundidad (dibujos, sueños, etcétera). Los datos numéricos no permiten separar los sexos por sus preferencias o antipatías en las cuestiones indirectas y marca un fuerte predominio de la preferencia consciente materna en todos los años. A consecuencias parecidas llegan los trabajos de Dalla Volta (35) y Ammons (36), ambos realizados con niños de tres a seis años y a través de procedimientos indirectos.

Nuestros trabajos tampoco ponen de manifiesto las pretendidas fijacio-

(31) JUROUSKY, A.: *The relation of alder children to their parents*. Journ. of Gen. Psychol., 1948, 72 págs. 85-100. En él dice: «concordando con nuestra opinión, el complejo de EDIPO no parece ser un factor efectivo en estas relaciones. Las chicas son más sociables hacia sus padres, pero también lo son hacia la madre».

(32) GARDNER, L. P.: *A analysis of children's attitudes toward fathers*. The Journ. of Genetic psychol., 1947, 70 págs. 3-28. En la conclusión 11, pág. 28, afirma: «los chicos no expresan afectos especiales por el padre del sexo opuesto y dan a la madre doble preferencia que al padre».

(33) MELTZER, H.: *Children's attitudes to parents*. Am. Journ. Orthopsychiat. 1934, 5, pág. 244-63.

— *Economic security an children's attitudes to parents*. Am Journ. Orthopsychiat, 1936, 6, págs. 590-608.

— *Sex differences in children's attitudes to parents*. The Pedag. Seminary, 1943, 62 págs., 311-23.

(34) SIMPSON, M.: *Parents preffrences of young children*. New York, 1935, 83 páginas.

(35) DALLA VOLTA, A. y ZECCA, G.: *Relievi critici...* Pág. 451-52.

(36) AMMONS, R. B. AND AMMON, H. S.: *Parents preferences in Young children Doll-Play interviews*. The Journ. of abnormal and Social Psychology, 1945, págs. 490-505. Este trabajo es muy interesante por el método que emplea.

nes psicoanalíticas. Por haber sido realizados de diversas formas, los abordaremos por separado.

1.º) *Población escolar entre siete y catorce años.*—Los datos han sido recogidos indirectamente tras el análisis de seis cuestiones de un test de inadaptación (37), de aplicación verbal colectiva y al que el examinado se identifica con búsqueda facilidad. Tres de las cuestiones hacen referencia a áreas de la personalidad relativamente exteriores y conscientes, relacionadas con la afección y dependencia (a quienes llevaría a una isla desierta), con la aceptación de compañía de espectáculos (a quienes llevaría al circo) y con la preferencia directa (ordenar por afecto a la familia). Las otras tres abarcan capas más profundas del ser y lo realizan a través de las conocidas pruebas de la expresión desiderativa. El material, de diversa procedencia, aportó los siguientes datos estadísticos:

a) Facetas intelectualizadas.

Porcentajes de chicos que escogen o citan a cada uno de los padres. Muestra de 548 chicos de siete a catorce años, representativa de la población de Valladolid.

	Llevar a isla desierta (Citar 3 personas)			Llevar al circo (Selección de 3)			Preferencia gal.		
	7/9	10/11	12 ó más	7/9	10/11	12 ó más	7/9	10/11	12 ó más
Padre	80,1	86,5	93,5	74,5	97	88,5	47,5	41	34,3
Madre	73,1	84	95	87,5	94	88,5	41,4	48	62,6
Ninguno de los dos	19,3	10,1	8,1	6,2	2,3	5,1	3	4	—
N.º de casos	145	266	137	145	266	137	99	175	99

Porcentaje de chicas que citan o escogen a cada uno de los padres. Muestra 227 chicas de siete a catorce años de Madrid.

	Llevar a isla desierta			Llevar al circo			Preferencia gal.		
	7/9	10/11	12 ó más	7/9	10/11	12 ó más	7/9	10/11	12 ó más
Los dos padres ...	77,8	93,8	90,9	85,7	81,6	69,8			
Sólo padre	—	—	1,5	4,8	5,2	4,5	40,8	35,6	31,7
Sólo madre	12,7	3,1	7,6	9,5	12,2	21,2	55	64,2	52,2
Ninguno de los dos	9,5	3,1	—	—	1	4,5	2	—	—
N.º de casos	63	98	66	63	98	66	49	74	63

(37) Vide: GARCÍA YAGÜE, J., y SEMPER AGULLÓ, .A.: *Obra medida de los sentimientos de inadaptación*; en S. I. 1957, en «Bordon». Mayo, 1957.

La nota más destacada de estos datos es la fuerte vinculación a los padres que se marca en las tres cuestiones, pese a su diverso carácter y forma de petición (selección, citar sin sugerencias, ordenar). Parece indicar, fuera ya de los límites en los que se ha dado, la fuerza que tiene la familia-unidad aun a estas edades. También puede destacarse la mayor vinculación a la madre, muy marcada en las chicas y algo menos, pero significativa en algunas ocasiones (circo 7/9 años; preferencias 12/14 años) en los chicos. Esta última aseveración no puede, sin embargo, generalizarse. Una muestra de 308 casos representativa de la población masculina de Avila, marcó una mayor fijación al padre e invierte en el caso de las preferencias el sentido de la anterior adhesión. Los factores externos al propio individuo (dedicación de los padres, popularidad, peso y tipo de las consideraciones sociales aceptadas, etc.) parecen tener bastante influjo al menos en estas edades.

b) Control de la expresión desiderativa. Fué realizado con 340 chicos y 181 chicas de 7/14 años de Avila. Sus resultados, analizados individualmente (38) o en 8 grupos de significación homogénea, desde el punto de vista de la interpretación (39), mostraron al mismo tiempo que una mayor fijación al padre, una alta conformidad entre los objetos en que se proyectan ellos mismos y los que seleccionan para los padres. Esta identificación desiderativa parece indicar que en esta edad no se dan tan claramente como a veces se dice las discordancias entre padres e hijos. Quizás sería mejor hablar de armonía en estas capas profundas de la personalidad. Casi un 20 por 100 desean exactamente el mismo objeto para ellos y para sus padres; y esta identificación tiende a aumentar con los años (R. C. = 1,86).

Relación entre los géneros asignados en la expresión desiderativa :

		Los dos padres	Padre sólo	Madre sola	R.C.
Su género es el de	V.	21,2	33,6	24,5	2,04
	H.	15,5	27,7	18,8	2,16
Infravaloran a... ..	V.	1,5	3,3	4,8	
	H.	1,5	3,3	1,6	

(38) Las respuestas más interesantes desde el punto de vista freudiana, fueron: flores (ella), jardín (padre), rosario (madre); (H. once años). Muñeca (ella), balón (padre), casa de muñecas (madre); (H. nueve años). Mi madre (él), la Virgen (padre), Dios (madre); (V. once años).

39) A fines de comparación hicimos los siguientes grupos: a) objetos fuertes e inanimados; b) animales fuertes y poderosos; c) ideales humanos de poder; d) ídem de

2.º) *Población escolar entre tres y seis años.*

A causa de su interés, los trabajos fueron cuidadosamente planeados y realizados (40). Tras un previa consulta de cuanto se había publicado sobre el tema, se elaboraron 15 cuestiones, buscando la diversidad de campos y de formas de penetrar en ellos. Su clasificación es la siguiente:

A) Esferas controlables de la persona:

1.º) Procedimientos gráficos:

Señalar su colocación preferida en la mesa.

» » » » en el campo ante una situación de miedo.

2.º) Procedimientos verbales:

a) Creativos:

Citar 3 personas para llevar al Cielo.

Indicar cosas que agráden a los padres.

» » que no agrade de los padres.

b) Selectivos:

Escoger formas de asistir al circo.

» deseos de conducta de los padres (varita mágica).

B) Esferas poco controladas de la persona:

Expresión desiderativa.

Narración de sueños.

De las entrevistas que se realizaron, quedaron aprovechables 25 por año y sexo entre los cuatro y seis años. De tres años sólo pudieron obtenerse media docena de respuestas a causa de las dificultades de encontrar niños de esta edad en las escuelas madrileñas. Hubo, pues, un total de 156 cuestionarios útiles. La duración media de cada entrevista fué de unos veinte minutos, comenzando siempre con la petición de dibujos, a fin de favorecer la proyección posterior y permitir la entrada en contacto. La experimentadora seguía siempre el orden y la expresión del cuestionario; pero tenía libertad para dar o pedir aclaraciones. Los datos que se obtuvieron en lo que nos atañe, fueron los siguientes:

hondad y sacrificio; e) seres débiles y despreciados; f) ídem seres útiles; g) nada; h) otros.

(40) La aplicación individual y parte de los cálculos fueron realizados por la señorita Pilar Rilo Seoane, licenciada en Pedagogía.

1.º Procedimientos gráficos. El chico debía señalar por medio de una cruz en un dibujo hecho anteriormente y explicado, la colocación que deseaba tener.

Colocación en la mesa			Colocación en el campo (ante un peligro)		
	V.	H.		V.	H.
Junto al padre	22,4	23,8	Junto al padre	17,2	26,3
» a la madre	23,8	20	» a la madre	22,4	28,8
» a hermanos	22,4	26,2	Otros (casa, árbol, guardia)	46,2	33,7
Aislado	31,4	30	Aislado	14,2	11,2

De estos datos llaman la atención los porcentajes de niños que en ambas situaciones desean mantener su independencia y aislamiento a esta edad y el prestigio que ya tienen para ellos determinados seres u objetos extra-familiares (guardia, casa, árbol) cuando intentan separar el miedo. No aprecian, en cambio, diferencias significativas en lo tocante a las fijaciones.

2.º Procedimientos verbales:

Llevar al Cielo (citar)			Llevar al circo (escoger)		
Citan a:	V.	H.	Escogen a:	V.	H.
A los dos padres	48,8	58,1	Los dos padres	67,5	91,1
Al padre sólo	1,3	2,6	Al padre sólo	8,8	1,3
A la madre sola	10,6	6,6	A la madre sólo	5	7,9

La primera nota que se destaca de estos datos es el de su alto porcentaje de fijaciones a ambos padres indistintamente, aún más agudizado en las chicas. Téngase presente que en la primera cuestión (llevar al Cielo), a más de no sugerirse nombres, se hacía al comenzar la prueba, es decir, cuando el niño no tenía una idea del tipo y fin de las preguntas.

C) Respuestas poco controlables. La expresión desiderativa y los sueños dieron en algunos casos interesantes indicios de rivalidad o de preocupaciones sexuales (41). Pero éstos no pueden asignarse ni a la totalidad de los casos ni a una dirección intrafamiliar determinada.

(41) «En Alicante, veraneando, veía un tiburón en el agua; yo me había caído al agua y el tiburón me comía. Y luego vino una ballena y comía al tiburón. Apareció el barco de guerra con hombres que no conocía y la mató» (Sueño de J. J. P., seis años). El mismo niño daba las expresiones desiderativas: pájaro (padre), ballena grande (madre), tiburón (hermano mayor), pájaro (él). Entre las cosas que deseaba hiciera el padre, figura la de construir un barco de juguete. Otros sueños: «Un día soñé que

Tanto por ciento que marcan el mismo objeto para designar a:

	V.	H.
Los tres (padre, madre y hermano)	1,6	10,1
Padre y madre sólo	15,5	7,7
Padre y hermano sólo	9,4	5,7
Madre y hermano	13	7,2

Tanto por ciento infravalorados en la expresión desiderativa:

	V.	H.
Padre	4,2	1,3
Madre	5,3	5,1
Hermano	14,5	8,5

En los datos aportados por la expresión desiderativa, la alta identificación de padre y madre al mismo objeto y los mayores porcentajes de infravaloración de los hermanos, parecen centrar las relaciones intrafamiliares en el problema de la rivalidad, como lo han visto otros muchos psicólogos, algunos de la talla de Adler. Pero de ello hablaremos en otro lugar. Los sueños, posiblemente por la edad de los sujetos o por existir una mayor preocupación en los investigadores, aportan muy poco de concreto. Un tercio de ellos hacen intervenir a los padres indiferentemente y éstos tienden a ayudar en las situaciones de ansiedad o a participar en sueños recordados, lo acaparan los de ansiedad y miedo; hay también un 2,5 por 100 de sueños relacionados con muertos y un 5 por 100 de sueños con situaciones oníricas.

JUAN GARCÍA YAGÜE.
Catedrático de Escuela del Magisterio.

estaba durmiendo con la Srta. Luz» (V., seis años). «Veía a una mujer. yo creía que era de día y era de noche; como no tenía casa, se metió, se metió en un portal» (V., seis años).

«Vi a mi padre que estaba durmiendo y también a mi mamá (seis años, H.). Expresiones desiderativas: planta con flores (padre); jirafa (madre); planta con pinchos (hermano) (H. cinco años). Planta bonita (padre), planta bonita (madre), animal de los feos (hermano mayor) (V. cinco años).